

parte, un gran respeto a la persona y doctrina de los Padres, que llegan a conocerse bien precisamente en cuanto testimonios de una fe uniformemente conservada. El especialista debe estar convenientemente informado sobre los últimos hallazgos de la crítica textual para ser objetivo en sus juicios globales, sin dejarse en el tintero ningún matiz de interés; pero la prudencia aconseja que las cuestiones difíciles se dejen a los especialistas: el estudiante de Patrología que esté en los inicios, debe, sobre todo, aprender a gustar de los escritos de quienes han alcanzado cumbres de santidad y ciencia; juzgar del acierto en el uso de un determinado modo de decir, no le compete a él, entre otros motivos porque desconoce las circunstancias del ambiente en que vivieron estos escritores. En cambio, quien ha aprendido a leer las obras de los Padres con la humildad de quien tiene mucho que aprender de ellos, no duda en dar siempre la interpretación más acorde con la fe profesada, precisamente porque estos escritores se movían dentro del ámbito de esa fe que trataban de explicar; resulta entonces que el respeto y el afecto a los Padres es un instrumento eficaz en el trabajo de interpretar sus obras.

Sería de desear que pronto pudiéramos contar con una traducción castellana de este manual.

ALFONSO C. CHACÓN

Concettina BORGOGNO — Guido GANDOLFO, *I Padri della Chiesa pregavano così*, Roma, Edit. Paoline («Lecture cristiane delle origini», sezione Antologie, 3), 1982, 156 pp. 12,5 x 20.

Este pequeño volumen constituye una antología que recoge las principales oraciones e himnos de los más destacados autores cristianos, desde el siglo primero hasta el undécimo de la era cristiana. Con estas páginas, los autores, pertenecientes a la Sociedad de San Pablo, se proponen, y ciertamente lo consiguen, una cierta revitalización y actualización del pensamiento cristiano primitivo, como es el deseo de los padres conciliares del Vaticano II (cfr. Decr. *Unit. Red.*, n.º 15). Las dos páginas que sirven de *Introduzione* justifican, entre otras cosas: los motivos («per una comprensione più profonda e vitale della fede cristiana»), el contenido y la estructura de la presente obra.

C. BORGOGNO se ha cuidado de los textos latinos, mientras que el profesor G. GANDOLFO ha puesto su atención en los autores griegos. En el presente libro, los ciento dos textos elegidos van precedidos de una breve presentación muy bien cuidada que sitúa al lector en el momento histórico correspondiente. De todas formas, los autores dividen su trabajo en límites cronológicos de cinco partes. La primera comprende algunas oraciones de escritos y autores cristianos correspondientes a los dos primeros siglos del cristianismo; así figuran extractos de la *Didaché*, de Clemente Romano (extraña que los autores omitan la calificación de santo a dicho escritor, cosa que hacen con otros), San Policarpo, San Ireneo. Cie-

rran esta primera parte tres himnos litúrgicos antiquísimos, uno matutino y los otros vespertinos, como paradigmas de uno de los elementos más importantes del pristino culto cristiano.

La segunda parte del volumen está dedicada a textos oracionales del siglo tercero. Los autores agrupan textos de Clemente de Alejandría, Orígenes, San Hipólito y San Cipriano. Hubiera merecido la pena la presentación íntegra de los himnos de Clemente, u otros textos también dignos de mención del mismo Orígenes o de otros autores de esa misma época, pero quizás se hubieran traspasado los límites iniciales que los autores se propusieron para la presente antología selecta. En efecto, los textos seleccionados son una buena muestra del siglo que abarcan.

La parte que está dedicada al siglo cuarto de la antigüedad cristiana es la más extensa y mejor cuidada del volumen. Los textos aquí presentados no sólo testimonian la facultad crítica de los autores, sino que son un reflejo fidelísimo de las preocupaciones teológicas, sociales y humanas de los hombres que vivieron en esa época tan virulenta de la historia de la Iglesia. Los textos de San Efrén, San Gregorio de Nisa, San Juan Crisóstomo, entre los orientales, y San Antonio y San Agustín, entre los occidentales, dan perfecta cuenta del claroscuro característico del siglo cuarto cristiano.

*Dal quinto al decimo seculo dell'era cristiana* es el título que los autores dan para presentar los textos oracionales más característicos de esa época cristiana. El criterio selectivo de C. Borgogno y de G. Gandolfo recuerda plegarias de Horencio, algunos de los famosos himnos de San Romano —universalmente reconocido como el autor clásico de la poesía eclesiástica—, otros escritos salidos de la pluma de San Beda, San Juan Damasceno, Alcuino, Rábano Mauro y de Simeón, apellidado el «nuevo teólogo». También en esta parte se echan de menos algunos textos de autores cuya relevancia no fue pequeña durante algún período de la época que se abarca en esta parte del libro, por ejemplo, textos de San Gregorio Magno, San Leandro o San Isidoro, por citar alguno de los occidentales, y en el oriente también gozaron de reconocida fama las Odas y Comentarios de San Sofronio, y otros.

Finalmente, la parte quinta del volumen recuerda al lector algunos textos de tres grandes autores del siglo undécimo: San Pedro Damían, San Anselmo y San Bernardo. Sus nombres, por sí solos, son suficientes para llenar de rico contenido estas páginas finales de la obra que reseñamos. Ciertamente los profesores pertenecientes a la congregación religiosa de las Hijas de San Pablo y a la Sociedad Sacerdotal de San Pablo, respectivamente, han sabido poner un buen broche final a su obra. Cuando el lector termina de contemplar el himno al nombre de Jesús, atribuido por la tradición cristiana a San Bernardo, siente la «tentación» de comenzar de nuevo la lectura del libro.

Los diversos índices que cierran el volumen son de la mayor utilidad y dan a todas las páginas del libro la unidad y el mérito científico que a primera vista pudiera pasar inadvertido. Efectivamente, el índice que expresa las diversas oraciones reunidas temáticamente es de una gran utilidad no sólo para la lectura personal de los textos, sino también para elegir aquellas oraciones que más se acomoden a las circunstancias

de quienes las meditan; así se pueden encontrar fácilmente oraciones e himnos que expresen sentimientos de alegría y agradecimiento, lo mismo que aquellas que se refieren a la Virgen María o al Angel Custodio, por ejemplo. En un segundo índice, los autores expresan las fuentes de donde han tomado los textos; ciertamente, algunas de estas fuentes deberían haber sido seleccionadas entre las más modernas y críticas, que las hay, y no haberse conformado con acudir a la Patrología del Migne, por su escasa *acribia* en determinados escritos y autores de la antigüedad cristiana. Un índice de los lugares citados y de las obras consultadas, juntamente con el índice general, cierran las páginas reseñadas.

Antes de acabar no quisiéramos hacerlo sin dejar constancia de uno de los méritos del presente volumen. Hace ya bastantes años que los estudiosos de la Patrología vienen afirmando que los manuales de esta disciplina adolecen de referencias y textos de aquellos autores cristianos primitivos manifestativos de la vida religiosa de dichos autores. Pues bien, la obrita de que es objeto esta reseña cumple, pensamos nosotros, con los deseos de estudiosos como J. Gribomont, A. Hamman, etc. Los textos recogidos en este volumen servirán, pues, para complementar aquellas lagunas de los manuales de nuestros estudiantes de Patrología.

MARCELO MERINO

*The Sentences of Sextus*, edited and translated by R. A. EDWARDS and R. A. WILD, Chico (USA), Scholars Press («Early Christian Literature Series», 5), 1981, 71 p., 27 x 15.

Las *Sentencias de Sexto* son una colección cristiana de breves máximas éticas, basada en materiales de carácter filosófico (cfr. B. Altaner-A. Stuiber, *Patrologie*, 1966, 79). Son en total 451 y fueron probablemente compiladas en Alejandría, entre los años 180 y 210, por un cristiano no identificado. La compilación encontró notable eco entre los autores eclesiásticos de los primeros siglos. Orígenes hizo uso de ella en su polémica con Celso (cfr. 8,30) y Rufino de Aquileia la tradujo al latín en el año 400.

Las *Sentencias* pretenden mostrar las analogías entre la ética cristiana y algunas virtudes y comportamientos paganos razonables. Abundan preferentemente en los temas ascéticos (nn. 67, 71 a, 76, 86a, 140, 240, etc.). El acento es siempre moderado y optimista. El autor ha compuesto su obra para cristianos que viven como tales en el mundo y en el estado matrimonial (cfr. nn. 10, 15, 23; la n. 37, en concreto, reza: «haz que el mundo respete tu manera de vivir»). Las máximas hablan también destacadamente de Dios y su Providencia (nn. 26, 31, 114), de la importancia de la elección divina (n. 35), de la fidelidad a la fe recibida (nn. 7a, 196, 441) y de los novísimos del hombre (nn. 14, 323, 397).

La primera traducción del texto data de 1910 y fue hecha por Conybeare. La presente versión se apoya en la edición crítica de H. Chadwick (1959), pero incorpora 24 correcciones menores en base a nuevos testigos coptos del texto, descubiertos recientemente en Egipto.